

Enric Juliana
Sanna y Pedro

Penínsulas/La Vanguardia, 31 de mayo de 2023.

Ella no tuvo no tuvo opción a una segunda vuelta; él, sí: ha convocado elecciones generales a modo de segunda vuelta entre izquierda y derecha en España.

Hace ahora poco más de un mes, el primer número de este boletín arrancaba [con el siguiente titular](#): “Un viento que viene del Norte”. El primer *Penínsulas* intentaba plantear una reflexión sobre la oleada conservadora que está cuajando en la península Escandinava, con poderosos reflejos en el sur de Europa. La primera entrega se preguntaba lo siguiente: “¿Nos traerán las elecciones municipales y autonómicas de mayo del 2023 un nuevo cambio de ciclo, como expresión de la oleada conservadora que parece estar creciendo en Europa como consecuencia de la guerra?”. La primera ministra finlandesa Sanna Marin, buena amiga de Pedro Sánchez, con quien había compartido unas fotos muy estilizadas y entrañables, acababa de ser derrotada por las fuerzas conservadoras. Aquellos días escribí en *La Vanguardia* un artículo sobre el rechazo que podían generar personajes políticos [tan estudiados, tan perfectos](#).

¿Viene una ola conservadora? Esta es la pregunta que me planteaba a mediados del mes de abril después de ver el resultado de las [elecciones en Finlandia](#), el desenlace de unas anteriores elecciones en Suecia, la evolución política de Italia, las encuestas en Alemania y aquella cadena de [manifestaciones en Francia](#), que eran algo más que una protesta por la prolongación de la edad de jubilación. Aún no se habían producido las [elecciones legislativas en Grecia](#), que el pasado 21 de mayo dieron una victoria aplastante al primer ministro conservador Kyriakos Mitsotakis, con grave descalabro de Syriza, la izquierda griega que hace diez años intentó oponerse a la política de austeridad. Aún no se había producido un [conato de crisis de estado en Portugal](#), como consecuencia del desgaste del primer ministro socialista António Costa, al que se le ha atragantado la mayoría absoluta. Ese es el marco histórico en el que estamos.

Se está produciendo un giro conservador en Europa como consecuencia de la acumulación de incertidumbres en unas sociedades muy acostumbradas al bienestar, países que se habían hecho a la idea de la paz perpetua después de haber propiciado dos terribles guerras de ámbito mundial durante la primera mitad del siglo XX. Esa paz puede que se haya acabado. La guerra de Ucrania ha actuado como detonante de una gran ansiedad, que coloca muy a la defensiva a millones y millones de personas que creían tener el futuro más o menos resuelto, con sus ahorros, con su pensión, con sus pequeñas propiedades.

La gente ya no sigue con mucho interés las noticias de la guerra de Ucrania, pero ese temor persiste. El interés por las noticias ha caído en picado en este país en los últimos años: en 2015, un 85% de la población española se mostraba muy interesada en las noticias; en 2022, ese porcentaje había caído al 55%, según [un informe del Reuters Institute](#) de la Universidad de Oxford. Mucha gente ha desconectado de las noticias, pero la guerra de Ucrania sigue ahí, en nuestros teléfonos móviles, con esos microvídeos brutales en los que aparecen tanques en llamas, drones soltando granadas de mano, soldados suicidándose después de haber sido heridos en la trinchera, cuerpos esparcidos en el campo de batalla.

Las imágenes de la guerra aparecían antes en los periódicos muy seleccionadas, muy filtradas, y causaban sensación por su gravedad y excepción. Las imágenes de la guerra aparecen ahora en la cinta sinfín de la banalidad. Después del vídeo de un gatito saltarín sale en Twitter el criminal que dirige la brigada Wagner, Yevgueni Prigozhin, [mostrando un almacén de cadáveres](#). Vivimos en el interior de una sordidez permanente y pegadiza que nos llega por todos lados.

Está creciendo el miedo a lo desconocido en una Europa que va tomando conciencia de su fragilidad. La gran península Europa concentra el 7% de la población mundial, el 25% de la riqueza mundial y el 50% del gasto público, si sumamos a todos los países del mundo. 7-25-50. Estas cifras deberían estar enmarcadas en los comedores de todas las casas, allí donde antes había una reproducción de La Última Cena. Mucha gente no conoce esas cifras, pero las intuye. ¿Por cuánto tiempo el 7% de la población mundial podrá seguir produciendo el 25% de la riqueza del planeta y disfrutar el 50% del gasto social? Ante la acumulación de incertidumbres, ganan peso las propuestas políticas más defensivas. No estoy descubriendo ningún secreto. Esa dinámica recorre Occidente desde hace ya unos cuantos años y la veremos plasmada con toda su intensidad de las elecciones al Parlamento Europeo que se celebrarán dentro de un año, el 9 de junio del 2024, unas elecciones que van a ser muy, muy importantes.

En las elecciones finlandesas del pasado 2 de abril se produjo el siguiente fenómeno: Sanna Marin, consiguió mejorar los resultados del Partido Socialdemócrata Finlandés absorbiendo votos de sus aliados de izquierda, la Liga Verde y Alianza de la Izquierda. Marin consiguió un excelente resultado en Helsinki, pero [fue superada](#) en el resto del país por los conservadores tradicionales (Coalición Nacional) y por la extrema derecha (Partido de los Finlandeses), partidos que están formando Gobierno, la coalición más a la derecha de toda Escandinavia. Algo parecido ha ocurrido en las elecciones municipales y autonómicas en España, [sobre todo en la Comunitat Valenciana](#), donde el PSOE ha mejorado relativamente sus resultados a costa de sus aliados de izquierda.

Sanna Marin no tuvo opción a una segunda vuelta. Su amigo Pedro Sánchez, sí. Mostrando buenos reflejos, el líder del partido socialdemócrata español ha recogido el guante del 28-M y ha convocado elecciones generales para el 23 de julio a modo de segunda vuelta entre izquierda y derecha en España. No es ningún secreto que quiere concentrar el voto progresista en el PSOE, dejando a Yolanda Díaz ante la tremenda responsabilidad de liderar una candidatura coherente después del gran disparate que supuso el lanzamiento de su oferta electoral sin haber podido pactar un marco unitario con Podemos. Esa segunda vuelta no ha gustado nada en el Partido Popular. Les recomiendo que lean con atención el comunicado emitido este lunes por la Fundación FAES, que preside José María Aznar.

El adiós de Ximo Puig

Ximo Puig, presidente de la Generalitat Valenciana, ha sido [uno de los grandes damnificados del 28-M](#). Con una aprobación de su gestión que alcanzaba el 60% en la sociedad valenciana, Puig se ha visto arrollado por el vendaval “antisanchista” desatado por la gran coalición político-mediática de las derechas españolas, con fuertes acentos durante los dos últimos días de la campaña electoral. Esa secuencia de acusaciones de compra de votos y otras irregularidades, que Alberto Núñez Feijóo, haciendo uso de un símil valenciano, calificó como la mascletà. Los petardos de la traca final posiblemente derrotaron a la izquierda valenciana, que, en su conjunto, hizo una buena campaña y creía

disponer de buenos números durante los compases iniciales del combate electoral. Puig se despidió de una manera muy elegante la madrugada del lunes colocando en Twitter una foto de su despacho, con el siguiente comentario, que reproduzco literalmente

Estoy absolutamente convencido de que la sociedad valenciana conservará un grato recuerdo del presidente Ximo Puig y apuesto ahora mismo, doble contra sencillo, que ese aprecio irá en aumento a medida que vaya pasando el tiempo.